

## Sonia Marta Mora: la dimensión cultural debe constituir un elemento de cualquier proyecto universitario

Suplemento Cultural n.º 29;  
setiembre 1995

*Nuestra entrevistada fue electa recientemente como vicerrectora académica de la Universidad Nacional. El Suplemento Cultural se interesó por conocer cuáles eran sus ideas, como autoridad universitaria, respecto al trabajo cultural y artístico de nuestra institución. La siguiente fue nuestra conversación.*

**Rafael Cuevas (RC):** *Me gustaría, a manera de introducción a nuestra conversación, conocer la concepción de*



***cultura que prevalece en las autoridades universitarias.***

**Sonia Marta Mora (SMM):** Pienso que la visión general de la que tendríamos que tener para hablar de cultura, desde el punto de vista de la conducción de la universidad, es la noción de desarrollo humano integral; dentro de esta formulación, que es como una gran meta de todo el quehacer humano, pero, especialmente, del quehacer universitario, necesariamente uno se empieza a preguntar sobre el papel de la cultura en la búsqueda de ese objetivo de desarrollo humano; y hoy, más que nunca, está claro que la cultura es un componente de un proceso de desarrollo.



Es interesante ver que, tradicionalmente, la cultura se veía como una zona «elevada», como una *parte* de la realidad que, de alguna manera, repercutía o se traducía o se manifestaba en expresiones artísticas o de otra naturaleza. Por ello, durante mucho tiempo se estudiaron así los productos culturales; de hecho, buena parte de las investigaciones, de actividades y proyectos de la universidad tendían a eso: a analizar las expresiones de alguna forma de pensamiento, de la frustración de un grupo humano y sus aspiraciones, o a mostrar expresiones de la cultura entendida así, como una zona muy particular, como una zona restringida y, sobre todo, como una zona separada de la realidad.

Yo pienso que ahora se ha dado un salto cualitativo en la concepción de cultura, en cuanto a que se le ve —pienso yo gracias a los estudios críticos de la cultura, al estudio de las mentalidades y a un cierto descentramiento de lo que es el racionalismo y el poder de la ciencia— desde otra perspectiva. Esta nueva perspectiva es la que ha permitido que la noción de cultura se acerque a la noción de desarrollo y se transforme en una gran meta, en un gran objetivo de las diferentes instituciones. Y en esa relación de cultura y desarrollo es que nosotros podemos

enmarcar una nueva forma de concebir y trabajar la cultura dentro de la universidad.

¿Cuál es esa forma nueva de concebir la cultura? Efectivamente, ya no es una forma separada de la realidad, es una dimensión de todo proceso humano; pero la cultura, además, no solo se liga al pasado en el sentido de tradición o como algo vacío, como un escenario donde los procesos de desarrollo tienen lugar —como ciertas posiciones desarrollistas lo vieron—. Esta nueva visión de la que hablamos redinamiza la noción de patrimonio; este ya no es algo que un grupo humano solamente tiene, sino que es *activo* para ese grupo humano: le da una identidad, le da un sello distintivo, le da una particularidad, le da un lugar, un espacio, una manera de ser, y precisamente esta noción muy dinámica de la cultura como patrimonio es la que permite llegar a la idea de cultura también como matriz de interpretación, como matriz de descodificación de cualquier proceso humano.

Yo pienso que seguramente esta última es la dimensión que más nos interesa ahora, porque como matriz la cultura es un espacio donde se interpreta, donde se modifica, donde se transforma cualquier acción de dimensión económica, social, política,



jurídica o científica. De manera que cualquier proceso de desarrollo se hace factible, se hace viable, se hace propio, se hace sostenible dentro de un determinado marco cultural, porque precisamente esta noción de matriz nos deja claro que cualquier iniciativa que se desarrolle será interpretada y modificada en un espacio cultural determinado que le da sus propias características, que le da su sello distintivo, pero que, además, lo hace posible.

**RC:** *Si se ha alcanzado un cierto nivel de comprensión del fenómeno cultural como una parte del todo social, ¿qué relación podemos establecer entre ese nivel de comprensión y las posibilidades de instrumentalización de esa idea en el marco de políticas en la universidad?*

**SMM:** Es interesante porque las políticas culturales pasan a ser un segmento del desarrollo académico, ya que estamos pensando en el caso de la universidad; esa sería una parte de las consecuencias de esta nueva concepción de cultura. Por supuesto que la cultura tiene su especificidad, pero ¿cómo materializaríamos esta nueva concepción de cultura en el ámbito universitario? Una de las formas en que esta se materializa es considerándola un elemento de cualquier proyecto integrado dentro de

la universidad, y no como una zona separada de la cual se encarga o una facultad o una dirección académica, que es lo que tradicionalmente se tendía a realizar en congruencia con esa fragmentación de la cultura frente al resto de la sociedad. Entonces esa zona se encargaba o de las expresiones culturales, o del énfasis en ciertos valores, cosa que, dicho sea de paso, era importantísimo, es decir, la cultura asociada con ciertos valores, con una dimensión ética del desarrollo. Pero ahora lo estaríamos viendo como componente de cualquier proceso académico que desarrollemos.

Entonces, nosotros preferimos hablar, a nivel universitario, de ejes de prioridad y no de áreas de prioridad, porque esta última noción llevaba, una vez más, a una cierta jerarquización de los saberes, donde unos podrían tener más importancia que otros. Nosotros ahora hablamos de ejes de prioridad pensando que cualquier proyecto académico integrador va a interrelacionar saberes que vienen de las ciencias, del campo de la educación, de la esfera cultural (es decir las artes, las letras, etc.), y pensamos que esos proyectos que logran integrar esas dimensiones —por supuesto que con la riqueza y potencialidad disciplinaria de cada una, con la personalidad de cada una— deben tener prioridad, porque potencian de mejor manera la



generación de conocimiento nuevo, y por lo tanto producen un mayor impacto social, científico, académico, una mayor repercusión.

Entonces, esa es una de las primeras consecuencias, que nosotros no lo separamos, que lo vemos como parte de un todo, pero además lo vemos como un segmento fundamental. Así, sí es relevante en la universidad el desarrollo de la ciencia y la tecnología —en donde la UNA tiene grandes fortalezas—, sí es una fortaleza institucional lo que tiene que ver con la salud o con la educación, por ejemplo; también es una fortaleza lo que tiene que ver con la cultura; es decir, aquellas escuelas o disciplinas que tradicionalmente se han encargado de los objetos culturales adquieren una nueva relevancia, estableciendo formas de diálogo de un nuevo tipo con las otras disciplinas dentro de proyectos integrados.

**RC:** *Me interesa esto último que se dice: «formas de diálogo de un nuevo tipo». Acá se está planteando una forma relativamente innovadora de ver la dimensión cultural, que tiene que ver con una forma integral de ver la cultura. Ahora, nosotros podríamos preguntarnos: ¿Tenemos dentro de la Universidad Nacional académicos que estén en la posibilidad de abordar la cultura desde esa*

*perspectiva, es decir, que asuman la dimensión cultural dentro de proyectos de carácter integrado? ¿Habrá necesidad de reciclajes, de reformulación de conocimientos o simplemente de reubicación de personas?*

**SMM:** Yo creo que hay una potencialidad en la universidad, porque los efectos de los estudios culturales ya se han dejado sentir en diferentes proyectos, en diferentes académicos. Es decir, yo creo que hay líderes dentro de la universidad, líderes académicos que llevan esta nueva visión de la cultura, y creo que algunos vienen de las áreas culturales y otros vienen de las áreas de las ciencias o de la educación. Y creo que el responsable de esto ha sido el modelo universitario, porque muchos de nuestros académicos, en sus proyectos de extensión por ejemplo, dentro de una concepción académica diferente como tiene la UNA, han enfrentado problemas en la práctica que han visto que se salen de su propio ámbito de conocimiento, y lo han asociado con el ámbito cultural; por lo tanto, en algunos casos hay ya experiencias de trabajo que incorporan el mundo de la cultura y, en otros casos, no hay la experiencia, pero hay la necesidad, la valoración de la necesidad. Desde mi punto de vista, ya eso es un avance enorme. Sí creo que tendríamos que construir esas formas de diálogo.



Creo que eso no está dado, que hay grandes avances a nivel internacional, creo que en esto la reflexión acerca de la interrelación de los saberes, del diálogo entre disciplinas, está muy avanzada en otras latitudes, pero que nosotros tendríamos que darle un contenido propio, no solo en Costa Rica, en América Central, sino dentro de la universidad.

Entonces yo pienso que habría que aprovechar, por ejemplo, la propuesta de las matrices, de estas nuevas formas flexibles de conocimiento, para ir generando equipos de trabajo; ya no basta la capacidad individual, sino que hay que construir estas formas de trabajo en equipos.

Esta es una aspiración de los próximos años. No se trataría solo de favorecer proyectos integradores —las unidades matrices son un ejemplo—, sino de darle un nuevo aire a los proyectos y programas ya concebidos, que tradicionalmente han tendido a ser monodisciplinarios. Habría que ir pensando cómo esta concepción de la cultura la incorporamos a los planes de estudio, la incorporamos en los proyectos y programas, no necesariamente integrados, pero en los cuales la dimensión cultural —y quiero decir con esto, por supuesto, la dimensión ética—, entendida como reflexión sobre la identidad, la

sostenibilidad en términos culturales de cualquier proceso de conocimiento, sea incorporada a los proyectos y programas ya existentes. La esperanza que tenemos es que nuevas formas de trabajo académico van a ir contaminando las formas más tradicionales de trabajo dentro de la universidad.

Yo siento que la concepción que yo tengo en este momento ha sido posible, entre otras cosas, por el hecho de trabajar en la Universidad Nacional, porque sus propias estructuras de trabajo han ido gestando esta nueva concepción. La Universidad Nacional ha sido sensible a esta concepción.

Una de las cuestiones generales que me gustaría reafirmar es que una de las mayores preocupaciones que hay entre los científicos en estos momentos es cómo los procesos de desarrollo se relacionan con una cierta ética, y en ese sentido, la reflexión que los estudios culturales han hecho al respecto es fundamental acerca de valores como participación, diversidad, diálogo entre seres diversos, solidaridad, bienestar, solidaridad, etc. Los estudios de la cultura deben dar un componente de reflexión ética y moral importantísima en cualquier proyecto académico, y por eso, desde mi punto de vista es un área relevante dentro del trabajo académico dentro de la universidad.



Licencia Creative Commons  
Atribución-No-Comercial  
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

**RC:** *Yo comparto este punto de vista que considera que la cultura es un área relevante, fundamental. Creo, sin embargo, que todavía no ha alcanzado el nivel de legitimidad que tienen otros ejes fundamentales dentro del quehacer universitario, como puede ser el ecológico y el de género. Seguramente en alguna medida esto se debe a la concepción que se tiene entre nuestros académicos de lo que es la cultura y el trabajo cultural; sigue habiendo un fortalecimiento y, eventualmente, reformulación de saberes propios en direcciones que no son estas que se están tratando en esta conversación.*

**SMM:** Es interesante porque cuando, por ejemplo, se ven estudios sobre indicadores de desarrollo, se ve un gran énfasis en lo económico, en lo social y, en el último tiempo, una apertura al ámbito de lo psicológico y a las relaciones humanas, pero todavía no ha hecho ingreso la dimensión cultural. Es cierto, entonces, que es una preocupación que tienen grupos muy ligados a la cultura, y no otros científicos, y que es una dimensión que falta cuando se habla de bienestar, de prosperidad, de desarrollo humano, y sobre todo falta categorizarlo para que sea posible estudiarlo en una sociedad determinada. Eso me parece que tiene su repercusión en

el quehacer de las universidades, y que estas deberían tener una posición de liderazgo para generar conocimiento alrededor de eso.

**RC:** *Entendamos ahora a la cultura en un sentido más restringido: como arte y literatura, ¿se liga también esta concepción restringida de la cultura a la noción de desarrollo?, ¿tiene otras perspectivas?, ¿juega otro papel?*

**SMM:** ¡Cómo no!, el hecho de identificar a la cultura con la expresión artística es una forma en que se ha expresado el pensamiento tradicional. Una nueva concepción lleva a replantearse el estudio de los objetos artísticos y el trabajo del artista dentro de la universidad.

**RC:** *¿Eso habría que replantearse lo o se está replanteando?*

**SMM:** Yo pienso que no se está replanteando suficientemente, que pueden haber áreas o proyectos donde eso se replantea inicialmente, pero creo que los efectos de una nueva noción de cultura en lo que son los estudios artísticos, los estudios estéticos, no se ven suficientemente, porque de alguna manera la sociedad le ha dado un espacio y un marco al arte —que también es un espacio restringido, pues más bien lo



relega a un espacio determinado—, y yo creo que ciertas formas de trabajo sobre el arte corren el riesgo de reproducir ese espacio marginal que podrían tener este tipo de expresiones. Creo que hay que trabajar mucho en ese sentido.

**RC:** *¿Se tiene alguna idea sobre líneas de trabajo en esa dirección?*

**SMM:** Sí, yo pienso que una de las líneas de trabajo es el preguntarse, de manera más profunda, acerca del significado del arte, de las expresiones artísticas en una sociedad determinada, en un momento histórico determinado; digamos, *historizar* el conocimiento. Y que necesariamente esta pregunta va a llevar a ligar estas áreas con otras, y entonces podría manifestarse como un cambio en la óptica con que se enfrenten ciertos proyectos en el campo del arte y de las letras, en la visión que se tiene, y también en la propia organización de esos proyectos y programas, por ejemplo tendiendo a la interrelación con otras áreas. Estoy pensando en algunas experiencias que conozco en la universidad, en las cuales en un trabajo en la comunidad se ha inscrito un académico de la Escuela de Danza, por ejemplo, junto a gente de planificación social, junto a gente del área de economía, junto a algunas personas especializadas en

educación ambiental, lo cual, definitivamente, implica un cambio de noción, y generará un cambio en el conocimiento que allí se produce.

Lo podría resumir de la siguiente manera: creo que un planteamiento de este tipo no resulta ajeno, no sería rechazado; creo que hay condiciones para que este planteamiento sea aceptado, y desde mi punto de vista esto está en la base de que se propongan formas académicas integradas y más flexibles; sin embargo, tal vez no se es todavía suficientemente consciente en la universidad de este cambio de visión que estamos provocando, y cómo tendría que traducirse más claramente en nuevos proyectos y en nuevos programas y nuevas formas de hacer academia. Yo diría que eso es lo que hay que trabajar más. De alguna manera siento que la potencialidad existe, y que la concepción que yo tengo ha nacido, que tiene sus condiciones de posibilidad en el mismo trabajo universitario. La experiencia de la UNA en el trabajo en equipos, que ha permitido cruzar a gente de muchas especialidades, es la que nos permite tener una visión como esta. Lo que yo veo, como vicerrectora académica, es que se está gestando en la universidad una mayor apertura, ya no solamente al trabajo en grupo, sino a la generación de conocimiento



nuevo en el intercambio de las disciplinas, lo que, a mi manera de ver, es fundamental.

**RC:** *En la universidad, en el ámbito específico de las artes se sigue haciendo, sobre todo en la extensión, proyectos que, dentro de este esquema que se está planteando, podríamos denominar como tradicionales. Ese trabajo ¿qué opinión te merece?*

**SMM:** A mí me parece ese un trabajo importante dentro de la universidad. Yo creo que tiene una función muy relevante, por una parte de reafirmación del derecho del artista a generar productos desde sus inquietudes como sujeto individual y sujeto colectivo, que en esta nueva visión uno y otro se reivindican. Creo que también, de alguna manera, ponen en juego alguna problematización acerca de diferentes conceptos, como los de nacionalidad, de arte y otros particulares, según el tema de lo que se trate, acerca de la propia concepción de belleza o de desarrollo, por ejemplo.

Esta es una zona de trabajo, una forma de expresión necesaria; por eso yo decía que, si bien yo creo en el trabajo de integración, también creo que las partes y la cultura tienen sus especificidades. Creo que esta especificidad no se puede perder, y que se manifiesta

allí. Y además en relación con la institución, ya pensando como vicerrectora, reafirma una noción de identidad institucional que a mí me parece importantísima. Creo que el hecho de sabernos parte de una comunidad determinada, que es la Universidad Nacional, es muy importante para aclararnos nuestros propios proyectos, nuestras propias prioridades, nuestras propias angustias, nuestras metas, nuestras esperanzas en el período que tenemos al frente, al final del siglo, de compartir inquietudes.

Creo que esas expresiones, una exposición de pintura, una obra de teatro, etc., permiten actualizar una serie de valores, ya no solo de una comunidad mayor, sino de una comunidad universitaria, que allí se encuentra y dialoga, y que se siente representada por un grupo humano que viene de su propio seno. Por lo tanto, creo que es una forma muy importante en que se expresa la universidad; igual que hay una legitimidad en una experiencia de laboratorio en donde se reafirman espacios universitarios, yo pienso que estas expresiones artísticas no solo reafirman nuestro espacio universitario, sino una reflexión sobre lo que hacemos.

Sin embargo, creo que junto a estas expresiones tienen que darse los otros esfuerzos de los que hablaba, de



investigación, de extensión e, inclusive, de experiencia pedagógica cada vez más innovadora y, a mi modo de ver, acercar disciplinas entre sí, y producir conocimiento nuevo, que puede redimensionar la producción, la extensión y, por supuesto, la docencia y, lógicamente, transformar los espectáculos de danza, de teatro, etc., que estamos generando.

Hay otra razón, que para mí no es menor, y es que la sociedad está acostumbrada a esperar ese tipo de productos de una comunidad universitaria; es nuestra responsabilidad darle a esos productos cada vez un contenido nuevo, hacerlos innovadores.

Me parece, por lo tanto, una forma muy importante en que la universidad se legitima, se expresa ante la sociedad.

**RC:** *Yo diría que una de las ideas más importantes que podemos rescatar de nuestra conversación es que este último periodo de la universidad antes de llegar al año 2000 se caracteriza, entre otras cosas, por la preocupación general en la cual se involucra a la cultura como una dimensión específica del desarrollo ¿podríamos entender así tu posición?*

**SMM:** Exactamente; yo pienso que sí, creo que es muy exacta esa formulación. Pienso que a nivel del conocimiento cada vez es más claro que la cultura es una dimensión fundamental de los procesos de desarrollo, y que la misma noción de desarrollo hay que verla en otra forma, como lo ha hecho ver la concepción ecológica, por ejemplo. La noción de desarrollo ahora se redimensiona desde la cultura y esto se traduce en lo que son las tareas universitarias del fin del siglo.



Licencia Creative Commons  
Atribución-No-Comercial  
Sin Derivadas 3.0 Costa Rica.